



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XXXIII

(Mt 25, 14-30)

INTRODUCCIÓN. Celebramos hoy el penúltimo domingo del año litúrgico en curso, se avecina ya el fin de un año litúrgico más. Hoy leemos la segunda de las parábolas de Mateo sobre la vigilancia. El evangelista insiste en la tarea que cada uno recibimos en este tiempo de espera de la venida del Señor. **Una espera que debe ser en todo tiempo activa y responsable: los dones que cada uno hemos recibido no pueden estar ociosos; tenemos que hacerlos fructificar al máximo.** La Parábola de los talentos, como se le conoce predominantemente al trozo de Evangelio de hoy es precisamente la invitación a hacer rendir los dones y carismas que Dios ha entregado a sus hijos, mientras aguardamos el momento de la manifestación plena del Salvador.

1. SEGÚN LA CAPACIDAD DE CADA UNO. Dios nos confía sus dones de acuerdo con la capacidad de cada uno de nosotros, puesto que nos conoce en profundidad. Todos venimos a la vida con unas cualidades, unos dones. Dones de inteligencia, artísticos, espirituales..., que hemos de desarrollar durante el tiempo que dure nuestra vida. **Unos más que otros.** Y Dios, que sabe lo que ha dado a cada uno, **NOS PEDIRÁ CUENTAS SEGÚN LO QUE HAYAMOS RECIBIDO.** Ni más ni menos.

La cantidad que confía a cada uno de los personajes propuesto por la parábola es enorme. El talento, más que una moneda, era el peso de una determinada cantidad de dinero. Pesaba unos **42 kilos**, y equivalía a **6.000 denarios o jornadas de trabajo de un obrero.** Repartió, por tanto, **30.000, 12.000 y 6.000** denarios a cada uno de los empleados, respectivamente. Los dones que recibimos al nacer son cuantiosos. **Hemos de saber que NO SOMOS DUEÑOS DE ELLOS,** sino **ADMINISTRADORES,** y que debemos desarrollar al máximo todas nuestras cualidades, nuestra propia vocación. El amo estuvo ausente el tiempo suficiente para que los bienes que había repartido fructificasen. Los dos primeros negociaron con ellos y lograron duplicarlos. El tercero los enterró. Los dos primeros han sido "fieles en lo poco". ¿Qué significa esto? Pues que han hecho lo que debían y podían hacer; que el trabajo que han realizado no ha sido un acto extraordinario de heroísmo..., porque cuando un hombre crece como hombre, simplemente hace lo poco que debe hacer. Lo que se nos ha dado gratuitamente tenemos que desarrollarlo con nuestro trabajo, porque **no somos una estatua acabada, sino un proyecto. NO NACEMOS PLENAMENTE NACIDOS, TENEMOS QUE NACER CONSTANTEMENTE.** La capaci-

dad de cada persona es insospechada. **Hacer fructificar los talentos personales y colectivos es la gran tarea de toda la vida, la gran oportunidad ofrecida al hombre.** La vocación de cada ser humano consiste en crecer hasta **llegar a la madurez, nunca definitivamente conseguida.** Quien "entierra" sus cualidades por comodidad o por lo que sea, **se entierra a sí mismo y opta por su propia destrucción. Tenemos que trabajar los dones recibidos; no podemos guardarlos, enterrarlos.** No basta con no malgastarlos: ninguno de los tres lo hace. El premio que se les concede a los primeros es la vida definitiva.

2. LA VIDA ES CONSTANTE CRECIMIENTO. La parábola centra su atención en el "empleado negligente y holgazán", en el diálogo que mantiene con el amo. Es reprobado, aunque se excuse, **porque se quedó con los brazos cruzados, porque no desarrolló los dones que había recibido con la vida. No ha crecido ni en el amor, ni en la justicia..., ni en nada.** Es la postura de los que tienen un **concepto estático del cristianismo y de la vida: se limitan a conservar las tradiciones, defender unos esquemas, repetir de memoria unas palabras...** Su objetivo es parar la historia y fijarla en un punto que les beneficie. Su idea del amo -de Dios- es negativa. **Y con esa idea sólo hay lugar para el miedo y la observancia escrupulosa de unos ritos. No quiere correr riesgos, y se considera fiel porque puede devolver al amo lo que ha recibido.** Su actitud es suicida. Crecer en todo, personal y colectivamente, es la ley fundamental del reino de Dios y de la vida. **Las instituciones y las personas morimos sin crecimiento.** El cristianismo no es un concepto estático de la vida, ni la justificación de una perezosa resignación, ni miedo a asumir las propias responsabilidades. **EL REINO DE DIOS CRECE A TRAVÉS DE NUESTRO PROPIO CRECIMIENTO.** El señor le responde duramente. **Ha defraudado las esperanzas que había puesto en él.** Su pereza es la única causa de haber dejado improductivo el talento que se le había confiado. La parábola es dura para quien todo lo calcula. Echa en cara el no hacer nada ni dejar que los demás lo hagan -podía haberlo prestado a otro: "puesto en el banco"- . Manifiesta repulsa por los inactivos, por los que huyen de las propias responsabilidades, por los que no quieren saber nada de nada, por los que jamás se equivocan porque nunca se comprometen a hacer algo en serio, por los que buscan su seguridad personal en la observancia de unas leyes. **Dios no se conforma con que le devolvamos lo que nos ha dado, sino que quiere mucho más.**

A MODO DE CONCLUSION: La liturgia de hoy nos invita a considerar que la vida es un talento, un don, que el Señor nos dio y que debemos hacer fructificar. **Este domingo 33 del tiempo ordinario prepara de un modo inmediato la solemnidad de Cristo Rey del Universo.** El día del Señor, nos dice Pablo en la carta a los Tesalonicenses, llegará como un ladrón, de modo inesperado y, por ello, debemos vigilar y vivir sabiamente para no ser sorprendidos. **Hemos de aprender a negociar en esta vida nuestros talentos, es decir: Superar el egoísmo y el subjetivismo individualista que nos retrae a nuestro propio mundo y nos hace ver sólo por nuestros intereses.**

La persona se hace insensible ante el sufrimiento de los inocentes y del prójimo. *La persona egoísta no es capaz de descubrir los avatares y las desgracias del mundo y los sufrimientos de la Iglesia.* Su horizonte de interés y de generosidad se restringe. Nada más triste que vivir para sí. **NADA MÁS TRISTE QUE TOMAR EL TALENTO QUE ESTÁ DESTINADO PARA DAR FRUTOS Y ENTERRARLO EN EL PROPIO EGOÍSMO.** El egoísta es infeliz en esta vida y pone en riesgo su salvación eterna: siervo malvado y perezoso, lo llama el Señor.

P.S.: Por favor utilicen su cubrebocas!!!!

¡ANIMO!